

# CRISTINA *Falcón*

*Oficiante de la poesía*

Texto y fotos Paco Auñón

*“De haberlo sabido/ no habríamos cambiado por nada del mundo/ esa tierra/ ese barro bajo nuestros pies”. Cristina Falcón Maldonado es una escritora venezolana con un nuevo libro de poesía editado. Se llama ‘Memoria errante’ y habla de un viaje, a veces de ida y vuelta, otras sólo de ida, como es su caso. Vive en Cuenca desde hace seis años y aquí ha encontrado la serenidad suficiente para sacar de dentro todos los sentimientos acumulados a lo largo de veinte años de viaje. Despedidas y encuentros, fronteras y abrazos son ahora versos sobre papel. “Voy por la casa/ como un eco sin retorno”. Escritora también de cuentos infantiles, está enferma de literatura y no quiere curarse. Mientras la ciudad de Cuenca la embruja y le dicta versos nuevos al oído, Cristina Falcón se deja llevar y dice que esta vez, el destino es definitivo. “Voy por la calle/ como por la casa/ como por la vida”*





*“La literatura es una enfermedad  
de la que es mejor no curarse”*





Con su libro de poesía recién editado en las manos ('Memoria errante', Editorial Candaya, 2009), Cristina Falcón se asoma a la hoz del Huécar una vez más asombrada de la espectacularidad del paisaje. Después de dar vueltas por el mundo, desde hace seis años reside con su familia en Cuenca. Aquí llegó desde su Venezuela natal después de pasar por otras ciudades como Bolonia, Ibiza o Granada. "Ha sido una ruta larga", dice. "Llegamos aquí por cuestiones de trabajo de mi marido y empezamos de cero como otras veces he hecho. Debo decir que la opción de Cuenca la escogimos nosotros, nos vinimos voluntariamente, y eso me gusta decirlo. Los conquenses nos dicen que aquí viene el que quiere venir porque a Cuenca o te pierdes en la carretera o no llegas, pero nosotros no nos perdimos por el camino sino que realmente fue una apuesta por vivir en una ciudad de las dimensiones humanas de Cuenca. Conocíamos algunas cosas como su enclave natural o su cuidado patrimonio, pero todas las perspectivas se quedaron cortas cuando constatamos, viviendo aquí, lo que te ofrece la ciudad". Y aquí sigue: "Y aquí nos quedamos", añade.

Más allá de la poesía (este es su primer libro de poemas publicado en España, pero ya publicó 'Premura Sagrada' en Caracas en 1986 y otros poemas en revistas como Barcarola, de Albacete), Cristina Falcón escribe también cuentos. En 2006 vio la luz 'Caja de cuentos y aventuras. De aventuras por Cuenca' y es la directora creativa de la empresa de diseño gráfico 'Veó Veó Comunicación'.

**En los poemas de este libro, 'Memoria errante', descubrimos el regreso a las calles de Trujillo, el pueblo andino donde se crió. ¿Cómo es ese regreso?**

El libro aborda la reconstrucción de las paradas de ese viaje de 20 años desde que salgo de allí y la experiencia de quien deja la tierra donde ha nacido y tiene las raíces familiares, hacia otras tierras. Trujillo es una ciudad en los Andes muy pequeña que recuerda muy modestamente a lo que es la atmosfera de Cuenca. La geografía y el clima me dan un sosiego que yo necesito, como la neblina, los ríos o la vegetación.

**¿Cómo es Trujillo ahora?**

Ha cambiado, no sólo la geografía exterior y no tanto el paisaje exterior, pero lo que más ha cambiado es el mapa humano y es ahí donde tengo esos desencuentros, donde ni me reconozco ni me reconocen. Sin embargo, lo que es el paisaje, la casa de mi familia, esa sigue siendo la misma afortunadamente. Y los abrazos siguen siendo los abrazos.

**Estamos hablando contigo por la publicación de un libro de poesía.**

**¿Se definiría como poeta o poetisa?**

Creo que no sabría definirme con una palabra aunque me suena mejor poeta que poetisa. Hay siempre una discusión a la hora de nombrar un oficio. Oficiante de la poesía estaría bien porque escribir es un oficio muy hermoso, que lleva también parte de enfermedad incurable, y cuando te ataca desde muy temprana edad pues ya no puedes salir. Luego viene la idea de compartir lo que has hecho, de reunir un cuerpo de texto, de darle una cierta unidad y eso es lo que hemos hecho con este libro.

**Dice que escribir es una enfermedad.**

Es una enfermedad que duele y que se disfruta. No creo que los que estamos enfermos de esto queramos curarnos. La literatura es también una salvación para el que escribe, es decir, es una enfermedad de la que es mejor no curarse. Duele por dentro la experiencia de la catarsis que hacemos cuando uno invoca una situación y necesita plasmarla. Y no siempre son situaciones de celebración. Pienso que tenemos más necesidad de sacarnos de adentro lo que nos duele que lo que celebramos.

**¿Cuándo empezó a escribir?**

En un papelito, a los trece o quince años, pero cosas dispersas. La 'no cura' llega a partir de los diecisiete años.

***"Pienso que tenemos más necesidad de sacarnos de adentro lo que nos duele que lo que celebramos"***

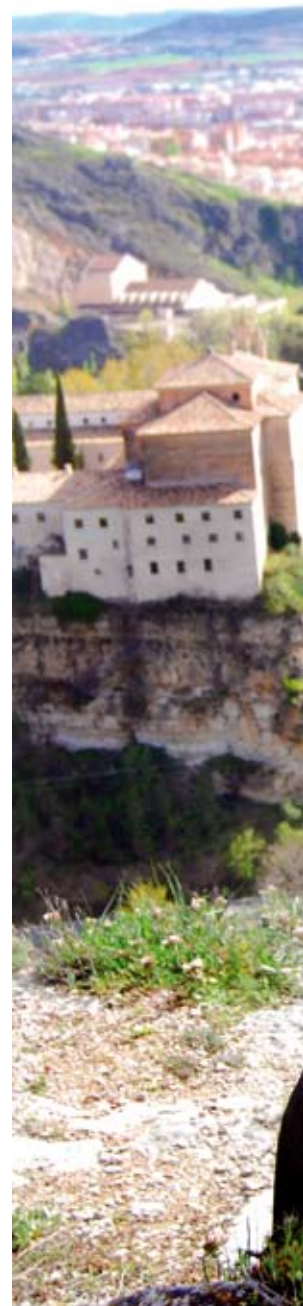
**El viaje está presente en los veros de este libro pero también las llegadas y las partidas.**

**¿Qué nos cuenta en 'Memoria errante'?**

Creé el libro en ese intento de hacer una catarsis que necesitaba, es decir, sacarme de dentro un equipaje que ya se iba engrosando mucho y que pesaba y dolía. Sentí la necesidad de sacarlo y convertirlo en algo que lo hiciera un poco más llevadero llevándolo al papel. Después, cuando vi que tenía una cierta unidad pensé en armar un libro. De hecho, el libro está dividido en cinco partes que son otras cinco paradas que llevamos dentro, la salida, la incertidumbre en la que constatas que algunas cosas no se corresponden con lo esperado, los regresos al lugar original o a afectos que también duelen, bien sean los de mi familia o de los amigos que he ido dejando por el camino, las fronteras es otro apartado del libro, tanto las geográficas como las humanas, y termina con los destinos que en mi caso es un destino de ida nada más, mi viaje es sólo un viaje de ida como dijo el profesor Pedro Cerrillo en la presentación aquí en Cuenca, es un libro que narra en primera persona un viaje de ida y de ida y de ida.

**¿Qué es lo que más le ha sorprendido del libro ahora que está editado?**

Lo que más me ha sorprendido son las lecturas que se hacen. El libro ha iniciado ya su camino y nos está dando muchas satisfacciones, entre ellas las interpretaciones que se ajustan a la experiencia vital de cada uno de los lectores, siem-





pre en la línea de lo que se cuenta pero pasado por el tamiz de quien lo lee. Es un libro en el que no es difícil reconocerse. Por ejemplo, en una actividad con el club de Amigas de la Lectura de Cuenca, en un primer momento ellas comentaron que el libro narraba una experiencia muy personal, sin embargo son sensaciones que otros pueden vivir en ámbitos más cercanos. Está el que deja su pueblo, dentro de lo que es Cuenca sin ir más lejos, para ir a vivir a la ciudad y se queda. Pero siempre se vuelve a los pueblos, con más o con menos frecuencia, pero siempre existe algo de lo que yo cuento en estas páginas, la vuelta a las calles, a los espacios que recuerdas de la infancia, el encuentro o el desencuentro con un amigo, las ausencias que se producen cuando tú vuelves y a lo mejor alguien falta definitivamente. No tienes que irte a 9.000 kiló-



metros como yo para sentir esas cosas. Pienso que somos errantes por naturaleza. Las distancias es lo único que cambia una errancia de otra, pero el sentimiento del errante pienso que es común y humano, es eso que te duele cuando vives estas etapas del viaje. Lo que duele y lo que celebras porque la memoria también te permite celebrar. En un momento del texto yo digo que conforta morderte esa llaga en la boca cuando tienes esas inmensas ganas de llorar. Estás sintiendo un dolor, pero por otro lado, más te dolería no sentirlo. El olvido es peor y condena más que la memoria. Cuando recuerdas algo vivido con un amigo, lo estás invocando, y esa es una oportunidad que también te da la memoria.

#### **¿Qué sensaciones le ha provocado escribir este libro?**

A mí me ha ayudado. Creo que si no lo hubiera escrito no sería la misma ni podría vivir con el sosiego que hoy por hoy vivo porque he sacado todo eso y se ha hecho más dulce lo que puede doler. El momento actual es rápido y pasajero, que la gente te diga que le ha gustado el libro, que le ha emocionado. Estoy viviendo un momento muy dulce a pesar de que se pueda pensar que la temática remite más a una experiencia de dolor. Hay que leerlo en su conjunto. El libro me está dando la oportunidad de hacer amigos. Por ejemplo, tras la presentación en Barcelona, conoces a personas y vas creando afectos. Definitivamente, detrás del libro me van quedando otras cosas que no me esperaba.

#### **¿Quién compra poesía en España?**

No sé (*se ríe*). Se escribe por una necesidad no bajo ese aspecto tan limitante. Aunque tal vez es mejor no pensarlo. Yo afortunadamente he caído en manos de unos valientes editores que no por casualidad se llama Candaya, un reino que aparece en 'El Quijote' y ya podemos imaginar lo quijotesco que puede ser una aventura como ésta. Son personas que llevan el oficio muy dentro, luchan por cada libro, algo que es muy hermoso para el autor, y a partir de ahí se crea esa red, no es el editor distante que te publica el libro. En este caso todos vamos juntos, como dice la editora, 'peleando el libro'. De todas formas el libro se está vendiendo muy bien.

#### **¿Cuenca le sugiere para escribir?**

Sí, uno lleva proyectos a la vez, es decir, escribes algo y luego te das cuenta que tiene una temática común, cuando ves que es un tema recurrente y que necesitas tratar. Y la ciudad de Cuenca me ha hecho escribir desde el encuentro, por cómo me ha hecho sentir. Es una ciudad que, a quien no le mueva a escribir una postal o una carta, es que tiene que revisarse por dentro porque Cuenca da mucho.

#### **¿Cree que se está escribiendo buena poesía en la actualidad?**

Sí, creo que se ha hecho siempre. Como en todos los ámbitos se ha hecho de todo. Hay casos que caen en la trampa de editores que te quieren guiar por donde ellos creen. Dejarse llevar por un editor en el que tienes fe, como es mi caso, está bien siempre y cuando no traiciones el principio motor que te hace escribir. Creo que la gente que viva para la literatura y que practique el oficio de escribir debe tomarlo como lo que es, un oficio, porque no tiene nada que ver con las musas, sino que es un oficio serio y responsable y que requiere un trabajo riguroso; quienes entienden su oficio así son los autores que escriben libros que da pena terminar.





### ¿Por qué un buen día decide escribir cuentos infantiles?

Pues lo cierto es que es un tema que no me había planteado y debo agradecer a mi momento vital de Cuenca. Aquí escribí mi primer cuento. Creo que es una bonita coincidencia y esa sí es una bendita enfermedad porque es muy lúdica, es muy divertida, da muchas satisfacciones. Una sonrisa de un niño al que le lees un cuento o ver esas caras divertidas cuando les cuentas un disparate, es satisfactorio. El niño lector ofrece muchas libertades y también una gran responsabilidad bajo ese desafío de convertir a un niño en lector. Un error le puede alejar de la literatura pero enamorarlo, es decir, hacer un lector, creo que es lo mejor que le puede pasar a un autor.

### ¿Qué le gusta leer?

De todo. Tengo la enfermedad de los periódicos. Hay veces que, si no he tenido tiempo, compro el periódico a las once de la noche cuando paso por la gasolinera, aunque me digan que por qué compro un periódico a esas horas, pero necesito la letra impresa, el placer de un periódico o de un libro impreso a mí no me lo quita nadie. Leo muchos cuentos, tanto para niños como para adultos, pero durante gran parte de mi vida he leído poesía.

### ¿Nos recomienda un libro?

'Cien años de soledad', de García Márquez.

### ¿Qué música le gusta escuchar?

Te recomendaré a Concha Buika que actúa en Cuenca este mes de mayo y que considero un gran hallazgo de 'La Casa Limón'. También escucho rock porque tuve esos años de escuchar a Yes, Queen o Allan Parson. Y oigo mucho soul o R&B, que me encanta.

### Elija un lugar en el mundo para perderse.

El Parque Nacional de Morrocoy, en Venezuela. Es un paraíso. Cuando voy allá arrastro a quien se pueda venir conmigo. Es un conjunto de más de veinte islotes en los que no se construye. El puerto está en un pueblito muy pequeño con lanchas de colores, de los pescadores o lancheros, como se les llama. Tú te quedas en una posada en el pueblo, desayunas unas deliciosas empanadas de cazón hechas por la gente del pueblo y luego te llevas tu comida para

pasar el día en una de esas islas. El lanchero te lleva por la mañana y vuelve a recogerte a la hora que le digas. Y ahí pasas el día en esas islas maravillosas frente al mar Caribe. Eso te reconforta, te reconstruye y te prepara para eso tan manido de la vuelta de las vacaciones.

### ¿Qué echa de menos de Venezuela?

Los olores cotidianos, el olor de café por la tarde. Echo de menos todo lo que tiene que ver con lo directamente sensorial, con lo más carnal, es decir, el abrazo de los míos, los aromas y, sobre todo, el paisaje. Pero no soy una nostálgica, voy sumando cosas.



## *“El olvido es peor y condena más que la memoria”*

